

en tus manos encomiendo mi espíritu. Y al decir estas palabras bajó la cabeza y expiró.

Dios mío, que sois todo amor, llorando al pie de vuestra cruz renuevo de todo mi corazón el propósito de amaros sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor vuestro.

#### LECCIÓN XIV

##### SEPULTURA Y RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR

P. ¿Qué milagros se obraron al morir el Salvador?

R. En el momento que expiró se disiparon las tinieblas que se habían esparcido sobre la tierra; desgarróse de arriba abajo el velo del Templo; tembló la Tierra, se hundieron peñascos, se abrieron sepulcros, y resucitaron muertos.

P. ¿Qué efectos produjeron estos milagros?

R. El centurión que custodiaba al Salvador se convirtió diciendo: *Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios*. Los soldados que le habían crucificado exclamaron á su vez: *Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios*; y finalmente un gran número de personas, testigos de tantos prodigios, se volvieron á la ciudad, dándose golpes de pecho.

P. ¿Qué hicieron los jefes de la Sinagoga?

R. Fueron á ver á Pilato para suplicarle que mandara romper las piernas á los tres crucificados, y Pilato envió soldados para hacer lo que pedían los judíos.

P. ¿Qué hicieron los soldados?

R. Rompieron las piernas de los ladrones, mas viendo que Jesús estaba ya muerto, no se las rompieron, y únicamente uno de los soldados le abrió con su lanza el costado, de donde salió al instante sangre y agua.

P. ¿Qué se debe advertir en esto?

R. Que cada una de estas circunstancias era el cumplimiento de una profecía, porque la Sagrada Escritura había dicho al hablar del Cordero pascual: *No romperéis ninguno de sus huesos*. Y la figura debía cumplirse en el Salvador, verdadero Cordero pascual. Y en otra parte: *Dirigieron los ojos sobre el que traspasaron*.

P. ¿Quiénes fueron los que sepultaron al Salvador?

R. José de Arimatea y Nicodemo. Le envolvieron en sábanas con perfumes, y le depositaron en un sepulcro enteramente nuevo, abierto en la roca, donde nadie había sido depositado aún, y cubriendo después la entrada con una gran losa, se retiraron.

P. ¿Qué precauciones tomaron los jefes de la Sinagoga?

R. Alcanzaron de Pilato guardias, que colocaron cerca del sepulcro, y sellaron la piedra que cerraba la entrada con el sello público; pero todo esto no sirvió más que para demostrar su debilidad y la verdad de la Resurrección de nuestro Señor.

P. ¿Cómo resucitó?

R. Por su propia virtud; el sepulcro se abrió milagrosamente, y los centinelas quedaron casi muertos de pavor.

P. ¿A quién se mostró primero el Salvador?

R. A la Virgen santísima, á María Magdalena, y en seguida á otras santas mujeres, á quienes encargó que anunciassen su resurrección á Pedro y á sus discípulos.

P. ¿Qué hicieron los soldados que le custodiaban?

R. Fueron á contar lo que había sucedido á los jefes de la Sinagoga, que les dieron una crecida cantidad de dinero, recomendándoles que dijessen que los discípulos de Jesús habían ido á llevárselo á favor de la noche, mientras dormían.

P. ¿Qué era todo esto?

R. No era más que una torpe fábula para engañar al pueblo, y á la cual no daban crédito los mismos jefes de la Sinagoga, pues persiguieron y dieron muerte á los Apóstoles, no por haber arrebatado el cuerpo de su Maestro del sepulcro ó predicado falsamente su Resurrección, sino únicamente por haberla predicado á pesar de sus mandatos.

---

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador que no solamente quiso morir para expiar los pecados del mundo, sino que también quiso morir como Dios y resucitar para fortalecer nuestra fe; dadnos la gracia de morir como cristianos, para resucitar un día gloriosos como Él.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero asistir á Misa, como hubiera asistido en el Calvario á la muerte de nuestro Señor.*

## LECCION XV

### VIDA GLORIOSA DE NUESTRO SEÑOR

P. ¿Cómo probó el Salvador á los judíos su Resurrección?

R. Sacando su Cuerpo glorioso de entre sus manos y de su poder, porque los judíos eran dueños del sepulcro de nuestro Señor, y por consiguiente estaban obligados á presentar el Cuerpo de Jesús al tercer día, ó debían reconocer que había resucitado.

P. ¿Por qué no se mostró el Salvador á los judíos después de su Resurrección?

R. 1.º, porque era una gracia que no les debía; 2.º, porque hubieran abusado de esta gracia como de las demás.

P. ¿Qué induce á creer esto?

R. La conducta de los judíos, porque no se convirtieron á la vista de Lázaro resucitado, ni ante los milagros que hicieron los Apóstoles para probar la Resurrección de su Maestro, pues, por el contrario, crecieron en maldad, y no eran pruebas lo que les faltaba, sino buena voluntad.

P. ¿Cómo probó el Salvador su Resurrección á sus discípulos?

R. Mostrándose á ellos, hablando y comiendo con ellos, y permitiendo que le tocasen.

P. ¿Se mostró á ellos muchas veces después de su Resurrección?

R. Con frecuencia; primero á San Pedro, después á Santiago, en seguida á dos discípulos que iban á Emaús y á los Apóstoles reunidos, y

finalmente, á más de 500 discípulos á un mismo tiempo.

P. Los Apóstolos ¿creyeron fácilmente en la Resurrección del Salvador?

R. No; pues Santo Tomás llegó hasta decir que no la creería, si no ponía sus dedos en las aberturas de los clavos y su mano en el costado del Salvador.

P. ¿Se le concedió este favor?

R. Sí; ocho días después de su Resurrección, estando reunidos todos los discípulos, apareció nuestro Señor, y dijo á Tomás: *Mete aquí tu dedo y mira mis manos; acerca la tuya y ponla en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.* Tomás exclamó: *¡Señor mío y Dios mío!*

P. ¿En qué se ocupó el Salvador durante los cuarenta días que pasó en la tierra después de su Resurrección?

R. En convencer plenamente á los Apóstoles de que verdaderamente había resucitado; en instruirlos á fondo en su doctrina, y en enseñarnos cómo debemos vivir, cuando hemos tenido la fortuna de resucitar á la gracia.

P. ¿Por qué puso el Salvador tanto cuidado en probar su Resurrección?

R. Porque este milagro es la base de toda la Religión cristiana.

P. ¿Qué es milagro?

R. Un hecho extraordinario y visible, que no tiene causa adecuada en las leyes de la naturaleza, y que sólo Dios puede obrar; por ejemplo, restituir con una sola palabra ó simple contacto la vista á un ciego de nacimiento y la vida á los muertos.

P. ¿Puede Dios hacer milagros?

R. Es lo mismo que preguntar si Dios puede suspender las leyes que ha establecido. «Sería, dice un impío, hacer demasiado honor al que dijera que Dios no puede hacer milagros el responderle, pues bastaría encerrarle como un loco.»

P. ¿Ha hecho milagros Dios en favor de la Religión cristiana?

R. Los ha hecho, y estamos de ellos más seguros que de los acontecimientos más célebres de la antigüedad, de los que nadie duda, como por ejemplo, la existencia de Alejandro y de César. Millones de Mártires han muerto para atestiguar la verdad de los milagros de nuestro Señor y de los Apóstoles.

P. ¿Prueban los milagros la verdad de la Religión?

R. Sí, porque tan sólo Dios puede hacer milagros, y siendo la misma verdad, no puede hacer milagros para autorizar la mentira.

P. ¿Qué debemos deducir de esto?

R. Que la Religión cristiana, en cuyo favor ha hecho Dios tantos milagros, es la verdadera Religión, y la única verdadera, y que para salvarse es preciso creerla y practicarla.

---

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado un Salvador que, para fortalecer nuestra fe, se dignó permanecer cuarenta días en la tierra con sus Apóstoles después de su Resurrección; haced que nuestra resurrección á la gracia sea verdadera, pública y constante, para que merezcamos subir con El al Cielo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero evitar todas las malas compañías.*

LECCIÓN XVI

NUESTRO SEÑOR, REPARADOR DEL MUNDO.

P. ¿Por qué debía venir el Mesías á la Tierra?

R. Según los Profetas, debía venir para quitar el pecado del mundo, esto es: 1.º, para expiar el pecado; 2.º, para reparar sus consecuencias; 3.º, para proporcionarnos los medios de no cometerlo más y de llegar á la felicidad eterna.

P. ¿Expió nuestro Señor el pecado con relación á Dios?

R. Sí, porque se humilló hasta anonadarse, y satisfizo plenamente á la justicia de Dios su Padre.

P. ¿Reparó nuestro Señor las consecuencias del pecado?

R. Sí, así lo hizo.

P. ¿Cuáles son estas consecuencias?

R. La primera consecuencia del pecado, con relación al hombre, es la ignorancia. El hombre recobró en la persona de nuestro Señor todos sus conocimientos primitivos, porque nuestro Señor gozó como hombre todos los conocimientos del primer Adán, y aun mayores.

P. ¿Cuál es la segunda consecuencia del pecado?

R. La concupiscencia ó la inclinación al mal, y el amor á nosotros mismos y á las criaturas. Nuestro Señor reparó esta consecuencia del pecado, esto es, que como hombre estuvo enteramente libre de la concupiscencia.

P. ¿Cuál es la tercera consecuencia del pecado?

R. La muerte, las enfermedades y todos los males temporales. Nuestro Señor reparó esta tercera consecuencia del pecado, porque después de haber sobrellevado nuestras dolencias y padecido la muerte, quedó, en cuanto hombre, inmortal, impasible, glorioso y triunfante en el Cielo por toda la eternidad.

P. ¿Quitó nuestro Señor el pecado con relación á Dios y al hombre al mismo tiempo?

R. Sí, pues separados Dios y el hombre por el pecado, se reunieron en la persona de nuestro Señor con los más estrechos lazos.

P. ¿Quitó nuestro Señor el pecado con relación á las criaturas?

R. Sí, porque todas las criaturas fueron restituidas á su objeto en su persona, habiéndolas hecho servir nuestro Señor á todas para la gloria de Dios.

P. ¿Reparó nuestro Señor para sí sólo el pecado y sus consecuencias?

R. No, sino para nosotros, proporcionándonos los medios de no volver á cometerlo.

P. ¿Qué debemos hacer para aprovecharnos de estos medios de salvación?

R. Unirnos á nuestro Señor, porque si nuestra unión con el primer Adán nos hizo culpables y desgraciados, nuestra unión con el Salvador, que es el segundo Adán, nos hará justos y felices.

P. ¿Qué debe deducirse de lo expuesto?

R. 1.º, que nuestro Señor hizo todo lo que debía hacer el Mesías, que era quitar el pecado del mundo; 2.º, que debemos hacer todos nuestros esfuerzos para unirnos á El.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado un Salvador, que quitó verdaderamente el pecado del mundo; dadnos la gracia de unirnos á El para tener parte en su redención.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero hacer todas mis acciones en unión con nuestro Señor.*

## LECCIÓN XVII

### NUESTRO SEÑOR, NUEVO ADÁN.

P. ¿Cuál es el objeto de nuestra unión con nuestro Señor, el nuevo Adán?

R. Librarnos del mal, y, por consiguiente, la felicidad del hombre y la gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

P. ¿En qué consiste esta unión?

R. En vivir de su vida, y en asemejarse á El en la Tierra para participar de su gloria en el Cielo.

P. ¿Cómo se efectúa esta unión?

R. Por medio de la fe, de la esperanza y de la caridad; esto es, que para unirnos á Dios debemos hacer tres cosas: *creer* en El, *esperar* en El y *amarle* con todo nuestro corazón y todas nuestras fuerzas.

P. ¿Qué es lo primero que debemos hacer para unirnos á nuestro Señor y salvarnos?

R. Creer.

P. ¿Qué es fe?

R. Una virtud sobrenatural por la cual creemos firmemente todo lo que la Iglesia nos enseña, porque Dios lo ha dicho y es la misma verdad. El que cree somete su espíritu al de nuestro

Señor, y uniéndose á El se libra de la ignorancia.

P. ¿Es racional la fe del cristiano?

R. Sí, porque descansa en una base sólida, que es la palabra de Dios atestiguada por milagros incontestables, sellados con la sangre de millones de Mártires, y admitidos por el mundo entero desde el principio de los siglos.

P. ¿Cuáles son las principales cualidades de la fe?

R. 1.º, la firmeza; debemos creer sin vacilar; 2.º, la universalidad; nuestra fe debe extenderse á todas las verdades reveladas por Dios y enseñadas por la Iglesia; 3.º, la sencillez; debemos creer sin discutir ni discutir, pues habiendo hablado Dios, nuestra razón debe callar y someterse.

P. ¿Cuáles son las ventajas de la fe?

R. 1.º, desvanecer las tinieblas en que nos había sumido el pecado del primer Adán; 2.º, darnos á conocer las verdades del orden sobrenatural; 3.º, precavernos del error y curar á nuestro espíritu del orgullo.

P. ¿Qué ha de hacerse para alcanzar y conservar la fe?

R. Pedirla á Dios, estudiar la Religión y evitar el mal; y para conservarla, hacer sus obras y alejar las ocasiones de perderla.

P. ¿Cuáles son los pecados opuestos á la fe?

R. Los pecados opuestos á la fe, ó sea los que impiden ó rompen la unión de nuestro espíritu con el segundo Adán, son: la infidelidad, la apostasía, la herejía, la duda voluntaria y la ignorancia.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado un Salvador que se dignó enseñarnos á sacar provecho de los frutos de su redención: pues uniéndonos á este nuevo Adán por medio de la fe, de la caridad y de la santa Comunión, nos hacemos sus hijos y herederos de sus virtudes y de su gloria.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré con frecuencia actos de fe.*

### LECCIÓN XVIII

UNIÓN DE NUESTRO ESPÍRITU CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — ARTÍCULOS PRIMERO Y SEGUNDO DEL SÍMBOLO.

P. ¿Cuál es el objeto de la fe?

R. Dios y todas las verdades reveladas por Dios y enseñadas por la Iglesia; entre estas verdades hay algunas que son superiores á nuestra razón, y que no podemos comprender, y se llaman misterios.

P. ¿Por qué es racional creer los misterios de la Religión?

R. 1.º, porque nuestra misma razón nos prescribe que admitamos una multitud de verdades que no comprende, pero de cuya existencia está segura; 2.º, porque si no hubiera misterios en la Religión, no procedería de Dios, y sería falsa.

P. ¿Cuáles son las principales ventajas de los misterios de la Religión?

R. 1.º, ponen freno á la curiosidad de nuestro espíritu, y hacen inexpugnables las verdades que sirven de base á la Religión y á la sociedad; 2.º, son el fundamento de todas las virtudes, pues

no hay ninguna que no sugiera motivos de reconocimiento hacia Dios, de amor á nuestros hermanos y de santidad para nosotros mismos.

P. ¿Cuáles son los tres principales misterios de la Religión?

R. El de la santísima Trinidad, el de la Encarnación y el de la Redención, que debemos creer y saber distintamente.

P. ¿Con qué señal expresamos estos tres misterios?

R. Con la señal de la cruz, llamada la señal del cristiano, porque nos distingue de los judíos, mahometanos é idólatras.

P. La señal de la cruz, ¿es muy antigua en la Iglesia?

R. Tanto como ella; la costumbre de hacerla se remonta hasta los Apóstoles y á nuestro Señor, y los primeros cristianos la hacían casi continuamente.

P. ¿Tiene mucho poder?

R. La señal de la cruz es omnipotente para arrojar al demonio, alejar las tentaciones, y librarlos de los peligros del alma y del cuerpo; debemos especialmente ser constantes en hacerla antes y después de la comida; al levantarse de la cama y al acostarse.

P. ¿Cuáles son las demás verdades que debemos creer y saber en particular?

R. La inmortalidad de nuestra alma y la eternidad de los premios y castigos.

P. ¿Dónde se contienen las verdades que debemos creer en particular y en general?

R. En el Símbolo de los Apóstoles.

P. ¿Qué nos enseña el Símbolo?

R. Nos enseña en resumen todo lo que debemos creer acerca de Dios, del hombre y del mundo.

P. ¿Qué debemos creer de Dios?

R. Que existe Dios; que sólo hay uno; que hay un Dios en tres personas distintas, que son igualmente Dios, pero que no forman más que un solo Dios, porque tienen una sola y una misma naturaleza.

P. ¿Qué debemos creer además?

R. Que el Padre engendra á su Hijo igual á Él desde toda eternidad; que el Hijo se hizo hombre para rescatarnos, y que el Espíritu Santo, igual en todo al Padre y al Hijo, procede del uno y del otro.

P. ¿Qué debemos creer del hombre?

R. Que fué creado por Dios; que tiene un alma espiritual, libre é inmortal; que pecó y fué rescatado, y que resucitará un día para ser juzgado y recibir según sus obras dicha ó desdicha eterna.

P. ¿Qué debemos creer del mundo?

R. Que fué creado por Dios y dispuesto para uso del hombre; que se conserva y gobierna por una providencia universal, y que tendrá fin.

P. ¿Cuántos artículos hay en el Símbolo?

R. Doce, de los cuales los ocho primeros nos enseñan á conocer á Dios nuestro Padre, y los cuatro últimos á la Iglesia nuestra madre.

P. ¿Cuál es el artículo primero del Símbolo?

R. Dice así: *Creo en Dios Padre, todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra.*

P. ¿Qué quiere decir *creer en Dios*?

R. Tener por ciertas y superiores á toda

clase de duda la existencia de un solo Dios, su bondad, su sabiduría, su verdad y todas sus perfecciones, porque Él nos las ha revelado, y además confiar en Él plenamente y para todo.

P. ¿Por qué damos á Dios el nombre de *Padre*?

R. Porque desde toda eternidad engendra á su Hijo, que es el principio de todo lo que existe, y nos ha adoptado por hijos.

P. ¿Por qué principiamos por llamarle *todopoderoso*?

R. Porque nada que no repugne intrínsecamente le es imposible, y para no tener trabajo en creer las maravillas de la naturaleza y de la gracia.

P. ¿Por qué le llamamos *Creador del Cielo y de la Tierra*?

R. Porque hizo de la nada todas las criaturas visibles é invisibles; pero aunque digamos que el Padre creó el Cielo y la Tierra, la obra de la creación es común á las tres personas de la santísima Trinidad.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo primero del Símbolo?

R. 1.º, hacia Dios, gran sentimiento de respeto, de confianza y de amor; 2.º, hacia nosotros mismos, el santo orgullo, porque somos creados á imagen de Dios; 3.º, hacia las criaturas, el gran temor de profanarlas, porque pertenecen á Dios.

P. ¿Cuál es el artículo segundo del Símbolo?

R. Dice así: *Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.*

P. ¿Por qué se llama *Jesús* el Hijo de Dios?

R. Se llama *Jesús*, esto es, Salvador, porque salvó á todos los hombres del pecado y de la muerte eterna.

P. ¿Qué quiere decir el nombre de *Cristo*?

R. Ungido ó consagrado. El Hijo de Dios se llama Cristo, porque entre los hebreos se consagraba con la unción santa á los sacerdotes, á los reyes y á los profetas, y nuestro Señor es rey, sacerdote y profeta, y posee la plenitud de la gracia y de la divinidad.

P. ¿Por qué se llama á Jesucristo único Hijo, nuestro Señor?

R. Se llama *único Hijo*, porque lo es único de Dios por naturaleza, y nuestro Señor, porque es nuestro dueño como Dios y como hombre.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo segundo del Símbolo?

R. El de sumisión filial hacia nuestro Señor.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador, que iluminó nuestra alma con las vivas y seguras luces de la fe. ¡De cuántos errores nos ha curado, y de cuántos desórdenes nos ha apartado enseñándonos á conoceros, y á conocernos á nosotros mismos y á las criaturas! Dadnos la gracia de aprovecharnos bien de tantas luces, porque se pedirá mucho á aquel á quien mucho se haya dado.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mí prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *escucharé con atención las lecciones del Catecismo.*

## LECCIÓN XIX

UNIÓN DE NUESTRO ESPÍRITU CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — ARTÍCULOS TERCERO, CUARTO Y QUINTO DEL SÍMBOLO.

P. ¿Cuál es el artículo tercero del Símbolo?

R. Dice así: *Que fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de la Virgen María.* Este artículo nos enseña tres verdades.

P. ¿Cuál es la primera?

R. Que Jesucristo, Hijo único de Dios desde toda eternidad, se hizo hombre en el tiempo, es decir, que tomó un cuerpo y un alma semejantes á los nuestros.

P. ¿Quién formó el alma y el cuerpo de nuestro Señor?

R. El Espíritu Santo, y á ellos fué á unirse la segunda Persona de la santísima Trinidad.

P. ¿Cuál es la segunda verdad?

R. Que nuestro Señor, al hacerse hombre, no cesó de ser Dios, pero que es Dios y hombre á un mismo tiempo.

P. ¿Qué se deduce de esto?

R. Dedúcese: 1.º, que hay dos naturalezas en nuestro Señor, la divina y la humana; 2.º, dos voluntades, la divina y la humana; 3.º, una sola persona, la del Verbo.

P. ¿Cuál es la tercera verdad?

R. Que el Hijo de Dios tomó un cuerpo y un alma en el seno de la bienaventurada Virgen María, que es verdaderamente Madre de Dios, y siempre virgen.



P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo tercero del Símbolo?

R. Una gran confianza hacia la Virgen santísima.

P. ¿Cuál es el artículo cuarto del Símbolo?

R. Dice así: *Padeció bajo Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado*. Los Apóstoles nos hablan de los padecimientos de nuestro Señor inmediatamente después de hablar de su nacimiento, para enseñarnos que nuestro Señor nació para padecer, y que constantemente padeció.

P. ¿Cómo padeció nuestro Señor?

R. Libremente y por amor; padeció toda clase de dolores en su cuerpo y en su alma.

P. ¿Padeció en cuanto Dios?

R. No, porque siendo Dios infinitamente perfecto no puede padecer; pero la divinidad de nuestro Señor comunicaba un valor infinito á los padecimientos de su humanidad.

P. ¿Por quién y para qué padeció nuestro Señor?

R. Padeció por todos los hombres, y para reparar la gloria de su Padre, expiar el pecado y servirnos de modelo.

P. ¿Por qué dicen los Apóstoles que padeció bajo Poncio Pilato?

R. Por dos razones: la primera, para señalar la época de su Pasión, y para probar su sinceridad. Si la hubieran supuesto, hubiesen proporcionado á todo el mundo el medio de convencerlos de impostura, pues hubiese bastado para esto demostrar que Poncio Pilato, gobernador de la Judea, no habia hecho morir á ningún hombre llamado Jesús de Nazaret.

P. ¿Cuál es la segunda?

R. La segunda, para dar al mundo entero la certeza de la muerte del Salvador, indicándole el medio de tener pruebas; porque Pilato habia enviado al emperador Tiberio la relación de la vida y muerte de nuestro Señor, y esta relación se conservaba en los archivos del imperio.

P. ¿Cómo lo sabemos?

R. Por el testimonio de Tácito, historiador gentil; de San Justino, mártir; de Tertuliano, de Eusebio y de otros autores.

P. ¿Por qué quiso nuestro Señor ser crucificado y sepultado?

R. Quiso ser crucificado, porque el suplicio de la cruz era el más cruel é ignominioso, y sepultado, para demostrar que verdaderamente habia muerto.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo cuarto del Símbolo?

R. Gran dolor de nuestros pecados, y grande aprecio de nuestra alma.

P. ¿Cuál es el artículo quinto del Símbolo?

R. Dice así: *Bajó á los Infiernos, y al tercero día resucitó de entre los muertos*. Habiendo muerto nuestro Señor por todos los hombres, quiso que todos experimentaran los efectos de su redención, y por eso bajó á los Infiernos. Aunque durante este tiempo el alma del Salvador fué realmente separada de su cuerpo, la divinidad no fué separada nunca de su cuerpo ni de su alma.

P. ¿Qué se entiende por Infiernos?

R. Se entiende: 1.º, aquella cárcel tenebrosa donde las almas de los réprobos son atormentadas.

tadas noche y día con los demonios por un fuego que no se apaga jamás; 2.º, el Purgatorio; 3.º, el *Limbo*, es decir, el lugar donde las almas de los justos esperaban la venida del Mesías.

P. ¿Á qué lugar bajó nuestro Señor?

R. Al limbo, donde anunció á las almas de los justos el cumplimiento de los misterios de la Redención, y su próxima entrada en el Cielo.

P. ¿Se mostró en otra parte?

R. Se mostró también en el Infierno como vencedor y como juez, y en el Purgatorio como consolador.

P. ¿Qué se advierte acerca de la Resurrección de nuestro Señor?

R. Que se diferencia de la resurrección de los demás muertos: 1.º, en que nuestro Señor resucitó por su propia virtud; 2.º, en que una vez resucitado no estuvo más sujeto á la muerte, como los que habían sido resucitados antes; 3.º, en que Él es la causa y el principio de la resurrección de los hombres.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador que nos enseñó todos los medios de unirnos á Él, para participar de los méritos de su redención. Creo en Él, le amo y quiero imitarle en la tierra, para ser semejante á Él en el Cielo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no me avergonzaré jamás de mi Religión.*

## LECCIÓN XX

DS NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — PURGATORIO.

P. ¿Qué es el Purgatorio?

R. El lugar ó estado en el cual las almas justas, que salen de este mundo, sin haber satisfecho enteramente á la Justicia divina por sus pecados, acaban de purificarse antes de ser admitidas en el Cielo.

P. ¿Qué debemos creer respecto al Purgatorio?

R. 1.º, que existe uno; 2.º, que las almas padecen en él, y 3.º, que el santo sacrificio de la Misa, las oraciones y las buenas obras de los vivos pueden aliviarlas.

P. ¿Qué pruebas hay de la existencia del Purgatorio?

R. Varias: la primera está sacada del Antiguo Testamento, donde se halla escrito que Judas Macabeo envió una cantidad de dinero á Jerusalén con el fin de hacer orar por los soldados muertos en el campo de batalla, para que quedasen libres de sus pecados. *Porque, añade la Sagrada Escritura, es pensamiento santo y saludable el orar por los difuntos.*

P. ¿Cuál es la segunda prueba del Purgatorio?

R. La segunda está sacada del Nuevo Testamento, donde nuestro Señor dice que *el blasfemo contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en este mundo, ni en el otro.* Luego hay pecados